

LA EDUCACIÓN HACIA LA DIVERSIDAD FUNCIONAL A TRAVÉS DEL ARTE

Marta Senent Ramos

martauji18@hotmail.com

Resumen: la presente comunicación trata de ver si el arte influye en la percepción de la población sobre la diversidad funcional y de qué manera.

Palabras clave: Diversidad funcional, discapacidad, arte, educación

1. INTRODUCCIÓN

Es por todo el mundo sabido que la educación es un pilar fundamental en la vida de una persona. Sin la educación no podríamos formar parte de nuestra sociedad, no entenderíamos sus reglas de juego y por tanto sería muy difícil que fuésemos aceptado/as en ella.

Una de las mayores fuentes de educación, a menudo subestimadas, es el arte. El arte, a través de todos sus géneros, influye sensiblemente en nuestra percepción del mundo sin que prácticamente nos percatemos de ello.

Por otro lado, existe en nuestras vidas un aspecto, que a no ser que nos afecte de forma directa, raramente nos paramos a pensar: se trata de la educación que hemos recibido sobre la diversidad funcional.

El término diversidad funcional, todavía hoy, es un desconocido para gran parte de la población. Así que vamos hacer un inciso y lo vamos a explicar para poder entender de qué manera influye la educación en la concepción de la diversidad funcional.

2. SOBRE LA DIVERSIDAD FUNCIONAL

No es complicado representarnos en nuestra mente la figura de una persona con discapacidad. Seguramente no me equivoque al pensar que la mayoría de aquellas personas que lo hayan hecho en este momento se habrán imaginado un hombre sentado en una silla de ruedas o quizás abriéndose camino con un bastón y la mirada perdida. ¿Acerté?

Esta asociación de ideas tiene una sencilla explicación: estamos habituados/as a percibir ambas imágenes con cierta frecuencia. En el mobiliario urbano se muestra profusamente este colectivo: en la calle las podemos ver en señales de aparcamiento, en los rótulos de los puestos de lotería... De este modo nuestra mente, de forma inconsciente y arbitraria, interioriza estas imágenes, al igual que lo hace con el significado del color rojo (parar, ocupado, prohibido) y del verde (pasar, libre, permitido). ¿Qué sucedería si cambiáramos sus significados de repente? Esta asociación es la misma que provoca que nuestra concepción de la discapacidad se base en estereotipos infundados, y los acojamos como ciertos.

Por ello existe la necesidad de reflexionar sobre la concepción que tenemos acerca de la discapacidad. ¿Es la acertada? ¿O quizás nos estemos equivocando sin ni siquiera pararnos a pensar si estamos en un error?

No todas las personas con discapacidad física van en silla de ruedas, ni todas aquellas que tienen una deficiencia visual usan bastón, y por supuesto existen otros tipos de discapacidades. Se crea pues la necesidad de deconstruir aquellas ideas infundadas que tenemos acerca de la discapacidad y empezar a levantar unos cimientos que formen una visión mucho más real.

Uno de los primeros pasos que hay que dar es referirnos a este colectivo de la forma más adecuada posible. Pues aunque pensemos que lo realmente importante sea la forma de tratar y la actitud hacia estas personas, debemos tener en cuenta que el lenguaje crea pensamiento. Los seres humanos nos diferenciamos de los animales en el uso del lenguaje, que nos permite, además de pensar, razonar. Cada palabra o concepto lleva asociado consigo una idea, una idea que cambia y evoluciona a través de su uso a lo largo de la historia (Senent, 2011). Por ejemplo, si nos referimos a una persona que tiene ciertas dificultades de aprendizaje como “subnormal” (término que, por cierto, ya se ha eliminado de nuestro diccionario, aunque algunas personas lo sigan utilizando), la estamos concibiendo en nuestra mente como alguien que está por debajo de lo normal, relegándola automáticamente a una situación de inferioridad con respecto a nosotros, sin pararnos ni siquiera a pensar si esta persona puede ser mejor que nosotros en algún campo, ya sea físico o intelectual. Lo mismo sucede con los términos minusválido/a (menos válido/a que), inválido/a (no válido/a para) discapacitado/a (no capacitado/a para). La gente los sigue usando sin pensar cómo se está refiriendo a estas personas, ni ser consciente de cómo ello afecta a su concepción de la discapacidad, o mejor dicho, de la diversidad funcional, término por el cual apostamos. Y ¿Por qué diversidad funcional?

El término diversidad funcional es relativamente reciente, fue acuñado por el movimiento de vida independiente hace unas décadas. Aunque es todavía bastante desconocido, creemos que es el más adecuado para referirnos a este colectivo. Estas dos palabras vienen a significar diferentes maneras de desempeñar una determinada actividad de la vida diaria. En este mundo nadie es igual a nadie, la riqueza del ser humano radica entonces en su diferencia con respecto a cualquier otro ser humano. Por ejemplo, aunque de forma global se camine sobre nuestras dos extremidades inferiores, no existe ningún ser humano que camine exactamente igual a otro. Cuántas veces hemos dicho: fulanita camina igual que su padre, bueno, como es más alto da zancadas más grandes, pero tiene un gran parecido. Luego están los niños/as que más que caminar corretean, de más mayores usan sus patines para ir de un lugar a otro, los jóvenes suelen

caminar deprisa, la gente mayor despacio, algunos corren, otros pasean, otros usan un bastón para desplazarse, también hay parejas que caminan de la mano, o amigos que se agarran de los hombros, las/los modelos andan de forma bien extraña... En definitiva, sin darnos cuenta el ser humano hace uso de multitud de variantes meramente para desplazarse de un sitio a otro, por lo cual la silla de ruedas o las muletas no son más que una de esas formas. Sucede lo mismo con cualquier otra actividad de la vida diaria.

La persona que supuestamente no tiene ninguna diversidad funcional aparente de cara a la sociedad nunca se plantea si realmente tiene alguna. Que no nos demos cuenta que la tenemos (la diversidad funcional) no quiere decir precisamente que no la tengamos. Estoy segura que en el transcurso del día de hoy en algún momento dado todos habremos necesitado ayuda, bien sea de otra persona o de alguna adaptación técnica. Por ejemplo, si se están utilizando lentes para leer este artículo, eso es una adaptación, pues sin ella nos sería imposible o muy difícil leerlo. También si se ha precisado de un taburete o de una persona más alta para alcanzar algo, eso es ayuda técnica o personal. Lo mismo pasa cuando alguien nos explica algo que no entendemos, o nos traduce de un idioma que desconocemos, etc.

En definitiva todo el mundo tenemos una o varias diversidades funcionales, aunque no nos percatemos de ello. Pueden ser más visibles o menos, necesitar adaptaciones sencillas o un poco más complicadas, pero todas las personas en algún momento de nuestra vida diaria necesitamos de esos soportes para poderla desarrollar sin problemas. Por consiguiente todos/as tenemos alguna o varias diversidades funcionales.

Por otra parte, se suele pensar que la diversidad funcional es algo ajeno a nuestra persona, que le sucede a otra gente. No nos paramos a pensar en que mañana podamos ser nosotros los que nos desplazemos en silla de ruedas, o los que no recordemos el nombre de nuestra hija, o los que no podamos seguir una conversación al no poder escuchar como lo habíamos hecho hasta ahora. Tampoco nos planteamos que le pueda pasar a nuestros hijos, padres, pareja, amistades. Simplemente la mayoría de la población lo percibe como algo que le sucede a los demás, algo ajeno a su persona.

Para terminar con este apartado, decir que personalmente pienso que no es la diversidad funcional la que se ha de adaptar a nuestra sociedad, sino que es esta la que se debe moldear respecto a ella, pues se quiera o no, está inevitablemente presente, como un colectivo más con las capacidades y necesidades propias, diferentes, pero iguales a cualquier otro grupo.

3. EL ARTE EN LA EDUCACIÓN HACIA LA DIVERSIDAD FUNCIONAL

Una vez aclarado el término diversidad funcional, vamos a ver de qué manera influye el arte en la educación de las personas con respecto al tema que nos concierne.

Hemos de tener presente que los orígenes del arte son un tanto dudosos, pues no se tiene constancia exacta de cuándo el ser humano realizó un trabajo con el objetivo de causar un placer o una emoción estética. Pero es cierto que existe, desde la prehistoria, un interés por realizar actividades que hoy consideramos artísticas. Aunque quizás la intención de sus hacedores no fuese la de causar un placer estético, sino simplemente representar la realidad, o provocar algún cambio en ella. Fuera como fuesen sus inicios, el arte ha estado siempre presente en nuestras vidas, persiguiendo plasmar nuestras percepciones en cada momento de la historia, y gracias a ello disponemos de testimonios que nos han ayudado a saber más sobre cómo vivían y pensaban nuestros antepasados (Senent, 2011)

No hace mucho tiempo el analfabetismo entre las gentes era moneda corriente: no asistían a ninguna escuela, y tal vez por eso la principal vía de educación fuera asistir a la iglesia. Allí, además del sermón del cura, que ya de por sí era contundente para la educación de sus fieles, solía haber pinturas, esculturas... la función de las cuales no era únicamente la de embellecer las paredes de aquel edificio, sino también la de transmitir a los fieles analfabetos/as un determinado mensaje o idea.

A través de la historia el arte se ha utilizado con bastante frecuencia como medio de comunicación con la sociedad. Por ejemplo en Roma se hacían bustos a modo de propaganda política de los candidatos, lo mismo que hoy en día se diseñan carteles de los candidatos cuando hay elecciones políticas.

Estas dos ideas del arte como propaganda y como medio de comunicación de dogmas, nos llevan a plantearnos si el arte también influye o ha influido en la concepción de la diversidad funcional. Para ello debemos saber si el arte ha tenido en cuenta a estas personas, y de ser así cómo las ha representado, o si estas personas han pasado desapercibidas para los y las artistas.

En el libro *Arte y discapacidad, otra visión del arte*, se explica con todo detalle la respuesta a la cuestión que acabamos de plantear. En esta comunicación haremos una síntesis de las imágenes que podemos encontrar en el libro a modo de ejemplo.

Mediante power point ilustraremos el tema con las siguientes imágenes, mientras hablamos de ellas y comentamos de qué manera influyen en la educación de las personas con respecto a la concepción de la diversidad funcional:

Imágenes power point

- Primeras culturas: Dios Bes



- Clasicismo: La Pitia



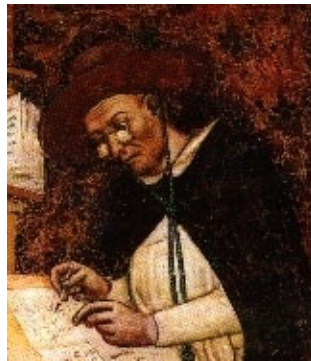
- Cristianismo: Curación de un ciego



- Mundo árabe: Curación de un enfermo



- Luces y sombras medievales: miniatura medieval y Tomás de Módena



- Barroco: Cuatro figuras en un escalón, el niño cojo, la monstra y Don quijote



- Siglo XVIII y s. XIX: Loca, la dicha de un sordo, Juana la loca, Triste herencia.



- Siglo XX en adelante: mutilados de guerra, David Nebreda, Columna Rota, Alison Apper, Delphine Censier



4- CONCLUSIÓN

Después de haber visto todos estos ejemplos, llegamos a la conclusión que durante toda la historia del arte se ha tenido presente la diversidad funcional de forma muy significativa. Se ha tratado de una manera determinada en cada época, en cada cultura y dependiendo de cada diversidad funcional.

La población ha visto estas obras y las ha interiorizado sin querer, sin percatarse que cada una de ellas lleva un mensaje, una determinada visión sobre la diversidad funcional, que ha influido en su concepción de la misma de manera diferente en cada época y en cada diversidad funcional.

Existe la tendencia a creer que las obras en las que aparecen personas con diversidad funcional han estado siempre ligadas a categorías estéticas de rasgos peyorativos. Efectivamente muchas veces, y lo hemos podido comprobar con los ejemplos que hemos mostrado, la discapacidad ha sido expuesta al público de la manera más grosera posible (y utilizo la palabra “grosera” en el sentido de exageración visual o conductual). De este modo, se ha hecho creer a aquel o aquella que no posee discapacidad alguna y que además no está familiarizado con ella, que las personas con diversidad funcional están de algún modo embrutecidas. Los numerosos casos que recoge la historia en este sentido corroboran esta afirmación (Senent, 2011).

Las personas tendemos a relacionar lo habitual y lo que creemos normal con lo bello, y por el contrario lo desconocido o lo extraño con lo feo e incluso con lo grotesco. Una diversidad funcional dejará de ser desconocida y extraña para nosotros/as en cuanto se nos dé a conocer haciéndola visible a la sociedad y alcance el grado de “normalidad”. Esta visibilidad a través del arte, por ejemplo, constituye una verdadera educación hacia la concepción real de la diversidad funcional, siempre y cuando ésta se represente de forma positiva y hacia una normalización, tal y como hemos podido observar en obras como la escultura de Alison Lapper o *el niño cojo* de Ribera. Si por el contrario la diversidad funcional se nos representa ligada a lo feo y a lo grotesco, como es el caso de *la monstrea*, o en las obras de Otto Dix, la idea que se nos transmite está mucho más ligada a lo negativo, a lo perverso.

Afortunadamente, a día de hoy, la asociación de ideas que se tendía a hacer entre lo malo y la fealdad se ha ido desmontando por lo que se refiere a la diversidad funcional. Puesto que en numerosas ocasiones ha sido considerada como un castigo, una condena... se ha tendido a relacionarla con lo feo, con lo grotesco... pero poco a poco se está produciendo un cambio, que quizá consiga algún día la normalización de la imagen de la persona con diversidad funcional.

5- BIBLIOGRAFÍA

SENENT RAMOS, M. (2011): *Arte y discapacidad, otra visión del arte*. Castellón, Acen.

AGUADO DIAZ, A. L. (1995): *Historia de las deficiencias*. Madrid, Escuela libre editorial

BARTON, L. (Coord.) (1998): *Discapacidad y sociedad*. Madrid, Ediciones Morata.

CASTILLO ARENAL, T. (2007): *Déjame intentarlo. La discapacidad: hacia una visión creativa de las limitaciones humanas*. Barcelona, Grupo editorial Ceac.